

Sería más fácil vender drogas

Por: Miguel Ángel Flórez

Iba en camino a una entrevista laboral a eso de las seis a eme. Corbata, camisa blanca, chaleco, chaqueta de cuero. Ese trabajo iba a ser mío, lo tenía en mis manos. Hola, buenos días, mi nombre es Ramón Puntilla, dame un puto puesto en tu empresa. Ese trabajo iba a ser mío, ochocientos mil pesos mensuales más comisiones de retención. Sería la voz del todo poderoso, enganchado a los clientes que quieren mandar a la mierda los servicios. ¿Qué quiere señor, señora, qué quiere? ¿Cincuenta por ciento de descuento en los próximos seis meses? ¿Más megas de navegación para su obeso hijo? Venga quédese con nosotros, déjeme ganar una comisión más. Pasé la primera entrevista, pasé la segunda. Agradable, buena expresión, fluida, acorde al empleo. No se necesitaba más ¿Dónde están los papeles? Necesito firmar mi contrato, señorita uno, señorita dos, ¿por qué es la espera? Sr. espere un poco, no se impaciente, faltan las pruebas psicotécnicas. No problema, juro decir la verdad y nada más que la verdad. El resultado de esta prueba es directamente proporcional a mi personalidad, firma Ramón Puntilla. Diez, veinte, treinta minutos... No señor, usted no es el adecuado para este tipo de empleo, lo llamaremos si tenemos más ofertas disponibles. Le rompí el cráneo en dos, jugué con sus ojos a los malabares, rotas sus costillas y sus piernas. Muchas gracias respondí, ha sido agradable conocerles. Pura mierda. Me quedé con las ganas de los malabares y de decirle unas cuantas verdades. Recogí mi dignidad, me la puse culo arriba y salí. Un cigarro, Lucky, Lucky Strike está bien, que sean dos, que sean tres. Las dos pe eme, mierda. Fui a comer hamburguesa con gaseosa. En la tele transmitían un partido de la Champions League, no recuerdo los equipos. Miré a un lado, miré al otro, los nenes ensotados en la pequeña caja de plástico, la nenas cotilleaban, que amiga, que las uñas, que el peinado, que la blusa. Y los tipos ahí, perdiéndose el espectáculo de los dientecitos afilados de las nenas clavándose en el perro caliente. Y los tipos ahí, perdiéndose cómo mojaban sus labios con su lengüita antes de beber del vaso de té helado. ¡Gooool! ¡Gooooool hijueputa! Gritaban todos como macacos y ellas no entendían el porqué del alboroto, qué gol de quién, qué si es un partido importante, qué

porqué gritaban tan fuerte. Entré al baño, las paredes tenían grasa. Una cucaracha me ve atemorizada y se escabulle entre el desagüe de las baldosas blancas. Me miro al espejo, me acomodo el cabello, me acomodo la corbata. Meo y salgo del sitio. ¡Mieeeeerda! ¡NO JODA MI PANA!, ¿TE VAJA IR SIN PAGAR? No, disculpe, ando un poco distraído. Saqué un billete de diez mil y pagué. ¡Eche! faltan tres mil barras mi hermano ¿TRECE MIL PESOS POR UNA HAMBURGUESA CON GASEOSA? Si mi hermano, ¿no vistes el menú antes de pedir? Las nenas se rieron un poco, los tipos seguían en el partido, yo di tres mil más y salí del local. Estaba claro que me iba a ir sin pagar. Costeño güevon, pensé que estaba viendo el partido. Caminé hasta llegar a la iglesia de Lourdes, me metí en la cuadra de los bares. Salsa, reggaetón, merengue, rock. Acérquese loco, buena música, hay espacio, la pola baratica. Chichas solas, chicas hermosas, siga loco, aguardiente, vodka, cerveza. Entré en uno donde seguían dando el partido. Iba a sentarme en una mesa pero el barman me dice que si vengo solo, me toca en la barra. Me siento y pido una cerveza. Otro gol. Un par de lesbianas ni se inmutan al escuchar la ferocidad de cinco mandriles harapientos cantando un gol extranjero. Qué golazo, ¿no? Me pregunta un mandril. Si claro, que golazo ¿de quién fue? Pues del Atlético de Madrid hermano, ¿es que usted no se ve la Champions?, ¿es que usted qué hace acá?, ¿No vino a ver el partido?, no me diga que no le gusta el fútbol ¿es qué es maricón o qué? Su inspiradora retahíla cesó cuando una nena entró al lugar. Espléndida, ojos cafés claros, labios rojos, vestido ceñido, un poco gorda, no, no tanto. Cabello negro, piernas delineadas por *Kiera Malone*. Perfecta para que el hincha Colomboespañol se callara la geta. Alivio. A la nena un poco gorda, no, no tanto la seguían cinco amigos más. Tres hombres y dos mujeres. Se sentaron cerca a la barra y el mandril, que venía por una cerveza a la barra, vuelve a su mesa. Alivio. Pedí una más, esperando a que algo pasase. Nada, se acabó el puto partido, los mandriles festejaron, las lesbianas se besaban, una pareja más adelante se reía, los amigos de la nena un poco gorda, no, no tanto pidieron cervezas y aguardiente. ¿Qué haces tan solo? – preguntó una mujer, un hombre solitario, bien vestido, un poco feo pero arreglado, no debería estar tan solo. Sería más fácil vender drogas – le respondí, no tendría que vestirme como un mono para una multinacional. No tendría que hacer buena cara, ser amable, mentir sobre el propósito de mi vida. Que señorita yo quiero tener un trabajo estable para tener una

familia y un hogar y un perro y un gato y unos hijos a quienes cuidar. Que señorita me apetece un empleo de tiempo completo sin derecho a vacaciones sin pago por horas extra y sin EPS ni pensiones. Ella se quedó pensando por un momento y al fondo sonaba una canción de Héctor Lavoe. Así que estás jodido ¿eh? Pues baila nene, baila. Inyéctale salsa a tu alma. Baila cabrón, mueve ese lánguido culo. La nena me invitó a bailar. Resultó ser amiga de la gorda, no, no tanto. Ella era flaca. Baila cabrón, baila. Bebe, fuma, baila. Que mañana no tienes que trabajar.